

# ¿Quieres ser bendecido por Dios?

Por: Daniel E. Martínez

Cuántas veces nos pasa que llegamos con nuestro familiar más querido y vemos, como ha perdido peso en tan poco tiempo, teniendo ahora una excelente condición física, luciendo radiante, y al momento de empezar a platicar con él para que nos revele su secreto, nos topamos con frases como esta: **Tu también puedes bajar de peso, y estar tan saludable como yo, sólo tienes que hacer la misma dieta estricta que estoy haciendo, y el mismo ejercicio intenso que puntualmente sigo cada día.** ¡En ese preciso momento, nuestras esperanzas se van por los suelos! Creíamos que el secreto era dormirse temprano, tomar más vasos de agua, o empezar a desayunar cereal hecho con avena integral, pero eso de hacer toda una dieta, y de hacer ejercicio todo los días, no estaba precisamente contemplado en nuestras mentes. Por otro lado, admiramos a aquel amigo que tiene su auto último modelo rojo flamante sin una sola rayadura, limpio, oliendo a vainilla y coco en sus interiores, pareciera que lo acabara de sacar de la agencia hace 20 minutos, y al momento de preguntarle su secreto para tal excelencia automotriz nos dice: **Todos los sábados lo lavo personalmente con unas ceras especiales de 8 A.M. a 2 P.M. Tengo varios tipos de esponjas para evitar las rayaduras. Le pongo una pastilla suavizadora de agua a cada cubeta con que lo lavo, e invierto al mes unos \$40 dólares entre shampoos, líquidos, toallitas, y demás aditamentos.** Yo creo que a estas alturas ya me estoy dando a entender. A todo mundo nos gustan las bendiciones, pero no nos gusta en muchas ocasiones PAGAR EL PRECIO DE ESTAR EN POSICIÓN DE RECIBIRLAS. La Biblia nos habla en la carta de 3era de Juan acerca de un tal hermano llamado Gayo, a quien el apóstol Juan le deseaba las mejores bendiciones, veamos a continuación:

***El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad. Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. 3era de Juan 1 y 2.***

He escuchado a tantos cristianos confesar estas hermosas palabras para sus vidas, yo mismo las he declarado una y otra vez, a veces se las deseamos a cualquier persona que anda por ahí desanimada en la iglesia para que se le levante el ánimo, pero se nos olvida el contexto en el cual el apóstol le desea tan tremendas bendiciones financieras, de salud, y espirituales a este hermano Gayo. Este contexto se nos explica en los siguientes versos, más adelantito, en esa misma carta. **Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje. Porque ellos salieron por amor del nombre de El, sin aceptar nada de los gentiles. Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad. 3era de Juan 5 - 8.**

¡Ahí está el precio que lo posicionaba para sus bendiciones! Gayo estaba en posición de recibir las más finas bendiciones de Dios, pues su vida reflejaba a Cristo. Estos versos pasados nos hablan acerca de su gran hospitalidad cuando recibía a los hermanos predicadores, invirtiendo en el reino, para que luego ellos pudieran seguir más adelante su viaje, y seguir predicando la palabra en otros lugares. Gayo sembraba. Me imagino que esta hospitalidad incluía acciones como: Ofrecerles su casa para dormir, ser amable con ellos en todo momento, ofrecerles comida. En ocasiones creo que esa hospitalidad de su parte podría llegar hasta a contarles chistes por las noches para animarlos, regalarles capas para que no les diera frío en su camino, o bien darles tips de cómo llegar más rápido a cierto pueblo cercano. Creo que alguien de actitud tan buena como él, inclusive los mandaría con una ofrenda especial a esos misioneros para que no les faltara dinero en el camino. En algunas versiones de la Biblia se le pone como encabezado a los versículos 5-8 de esta carta: **ELOGIO DE LA HOSPITALIDAD DE GAYO.** Mis hermanos: ¿Estamos como el hermano Gayo en este día verdaderamente en posición para recibir nuestras bendiciones? Si vamos a cosechar, es porque estamos sembrando algo. Si vamos a confesar los versos 1 y 2 para nuestras vidas, es porque tenemos ese mismo sentir con los demás que tuvo Gayo. Cuando venimos delante de Dios, es importante saber que no es por nuestras obras su salvación, más bien es por el sacrificio en la cruz de Jesucristo, pero si estas reflejan nuestra fe verdadera en El, pues sin obras, la fe está muerta.

***Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les daís las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Santiago 2:14-17***

Así pues seamos como Gayo, sembremos con hospitalidad, con buen ánimo, con buen corazón, apoyando para la obra con nuestras finanzas, con nuestro tiempo al Señor y dedicación. ¡Posicionémonos pues para recibir las bendiciones de Dios!